

EL CASTELLANO

SEMENARIO CATÓLICO

Redacción y Administración.

Calle de Núñez de Arce, núm. 7

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

PAGO ADELANTADO.

Suscripción.

Un año.....	3,00 pesetas.
Número suelto.....	0,05 »
Idem atrasado.....	0,10 »

La blusa y la levita.

En Castilla de Locubín (Jaén) se ha puesto en práctica el socialismo, ó más bien el comunismo.

El 12 del actual, según nos dicen, los jornaleros se presentaron al Alcalde pidiendo ser todos iguales.

Los propietarios de aquel término están alarmadísimos porque no ven garantizados sus bienes, y en cambio se encuentran con que los moesteros van a apoderarse por la fuerza de los frutos de sus propiedades.

En Baracaldo los obreros se niegan a pagar el alquiler de las casas.... y en todas partes hay desórdenes entre la propiedad y el indigente. Lo que sucede es perfectamente racional. Se dijo: La Iglesia no debe tener bienes, porque esa acumulación de capital en manos de una sociedad es un peligro, y se la robó en nombre de la libertad.

Se dijo: Los Hospitales no deben poseer bienes por la misma razón, y los de los pobres pasaron a enriquecer a unos cuantos señores.

Se echó por tierra el derecho de propiedad, es decir, no se hizo caso de la doctrina de la Iglesia, ésta autematizó a los compradores de sus bienes, y éstos, para estar tranquilos, dijeron: La Iglesia y su doctrina son mentira, no tiene fuerza ninguna, porque no existe más que lo que vemos.

El pueblo se ha educado en esta doctrina, fuera de la Iglesia, y dice: Si no hay otra vida, debemos aprovecharnos en ésta, gozando todo lo que podamos; para gozar, tener dinero; pues a cogerlo donde esté.

No hay otro impedimento más que el código civil, la fuerza material; pues opongamos la fuerza a la fuerza, en grandes masas seremos los amos.... y así lo hacen.

Los propietarios actuales no pueden ver con buenos ojos este estado de cosas, y mirando al Gobierno, le dicen: ¡Salvanos! —No puedo, contesta el Gobierno; el *maser*, mi única defensa, está en manos del indigente, son los más, son el número, son la fuerza.... habéis envenado al pueblo que no hay otra vida, y como la moral es el fundamento del derecho, le habéis quitado aquélla y no conoce a éste, para él no existe la fuerza del derecho, no reconoce más que el derecho de la fuerza.

El Gobierno de una Nación tiene dos rindas: una de orden moral, otra de orden físico; la *Religión* y la *Fuerza*; habéis destruido la primera, y el finete ya no manda, sino que va por donde le lleva el animal, sobre el cual cabalgas, hasta que se despoñe.

La Iglesia salvará hoy a la sociedad como la salvó siempre, pero es preciso que se la ayude si se quiere que sea pronto.

Cuando la sociedad iba a perecer bajo los errores del Corán, impuestos por la espada, contestó con la espada, fundando Ordenes monásticas que combatiéran.

Cuando la sociedad iba a perecer bajo la ignorancia, creó sabios que con la luz de su doctrina la libraron del precipicio y la salvaron.

Cuando la sociedad está a punto de perecer por los errores de una Prensa impía, que la lleva al abismo de la anarquía, suscita escritores que difundan la doctrina salvadora, y hoy bendice la pluma del escritor como ayer la espada del guerrero.

La Prensa católica es el medio de que la Iglesia se vale hoy para curar los males que la sociedad padece.

No exijas el escritor católico que os haga reír, porque no busca eso, no se propone sacaros el perro chico como premio a sus gracias. No digáis de él que es sofo y duro, porque dura es la verdad que tiene que decir, y toda medicina es desagradable.

Nada más duro que decir al rico: El pobre

es tu hermano, si no lo socorres, si le dejas morir de hambre, eres homicida, eres asesino y te espera una eternidad de tormentos.

Nada más duro que decirlo al pobre: Ese que ves en coche es tu hermano, y debes respetarlo, porque si no, te espera un infierno por toda la eternidad. Esto es terrible, pero es cierto, y en la sumisión del uno y en la protección del otro está la salvación de todos.

Y tú, lector indiferente en materias religiosas, ahora que ves la dura misión que el escritor católico tiene sobre su pluma, si ahora que te das cuenta de su mucho trabajo y difícil cometido, si influido por el ambiente malsano creado por la Prensa impía, no te das cuenta de que estás sobre un volcán y en vez de ayudar al escritor católico murmuraras de él, cójete esta fábula de Hartzzenbusch, que te coje de medio a medio:

Isla del continente americano

y de caribes era

de un viajero, muy anciano,

docto y pio varón, de cuerpo enjuto,

quiso tomar noticia verdadera.

La fragata española «Talavera»

que le condujo allí, volvió al paraje

donde el sabio quedó, y al menos bruto

de aquella tosca gente

preguntó el capitán:—¿Y aquél que traje?

—Aquél (dijo el caribe indiferente),

mechado con tortuga,

conejillos deatas y el fin lechuga,

sirvió para un almorzo.

—(Comerse á D. Froilan, gloria del Bierzo

exclamó el español: es horroroso,

comerse un hombre así de tal valía,

tan bueno, y que, además, tanto sabía!...

—¡Bah!—replicó el mastuerzo,

mérito le supones asombroso

y es aprensión no maba, te lo aseguro;

con todo su saber, estaba sofo;

con toda su bondad, estaba duro....

Habla, Fabio, predica generoso;

no hay sermón que les entre

á los que su todo ven cuestión de vientre.

Crónica social.

Causa principal, ya que no la única, del retraimiento é indiferencia que dominan en nuestra desgraciada Nación para todo lo saludable y benéfico, es el desconocimiento general de la influencia que el espíritu de asociación religiosa viene ejerciendo sobre los obreros de aquellos Estados que, como Alemania y Bélgica, marchan á la cabeza de la civilización europea.

La Prensa liberal, dispuesta siempre a pagar entre nosotros los errores y mentiras del socialismo francés, pero indiferente en extender y divulgar el perfeccionamiento social alcanzado por el catolicismo alemán, a su tiempo debió contribuir á la formación de un nuevo ambiente, á merced del cual hubiera podido desarrollarse en España el mismo espíritu de asociación cristiana y educarse el carácter español, que por ser marcadamente individualista, no ha sabido á dónde dirigir su mirada, mostrándose siempre refractario ó receloso ante los modernos sistemas de pacificación y de progreso.

Cuando iban apareciendo en nuestro suelo esos centros y esas asociaciones de resistencia, creadas con el propósito de mantener la lucha social alentando al proletariado por el camino de la revolución y de la anarquía, nuestros periódicos mas populares, lejos de preocuparse en advertir á obreros y patronos que los católicos belgas y alemanes se les habían anticipado asociándose en gremios y sindicatos, tomando como base de su organización los soberanos principios de caridad y de justicia predicados por Jesuista y defendidos por el Pontificado, gastaban sus energías y dedicaban sus iniciativas en sembrar la discordia, en relajar el principio de autoridad, en combatir ó cercenar la enseñanza religiosa, elaborando seguramente el

factor principal de las masas anarquistas. No se cuidaron de prevenir á unos y á otros que las asociaciones católicas venían recaudando sus fondos para sostener á los obreros en sus necesidades, fomentar la idea del trabajo y favorecer su instrucción, mientras que las sociedades de resistencia empezaban á recaudar los suyos con el exclusivo objeto de mantener las huelgas con menosprecio de la instrucción y del ahorro. Tratándose de una Nación católica como la nuestra, lo patriótico hubiera sido, pues el interés nacional lo exigía, que todos, despreciadas pueriles preocupaciones, nos hubiésemos lanzado á difundir oportunamente ese movimiento católico social del que tan alejados y retraídos hemos vivido en España. Ha sido preciso que los Obispos reunidos últimamente en Valencia, sin ruidos ni estrépitos, y ante la indiferencia de la Prensa rotativa, den el primer paso enérgico y decidido hacia la federación de las Corporaciones obreras y agrícolas de Aragón, Cataluña, Valencia, Navarra y Baleares, dando con ello un vivo ejemplo de lo mucho que aún cabe hacer, y hará, la unión de los católicos en favor de la Patria y en beneficio de sus intereses.

Por esto hemos aceptado gustosos el compromiso de llevar nuestro grano de arena, contribuyendo modestamente á levantar un dique contra el torrente revolucionario, con la sencilla exposición de los fines que vienen cumpliendo esta clase de asociaciones.

Sus fines, tan amplios como las manifestaciones de la vida humana, comprenden la defensa de los intereses materiales y económicos hasta los morales y religiosos; pues considerando á estos como base y fundamento del orden social, la asociación católica no había de dejarlos abandonados ante la propaganda sectaria de las escuelas radicales. El amar á Dios, honrar á su Iglesia, guardar religiosamente los días festivos, la observancia é integridad de las buenas costumbres, gozando han servido de obstáculo para lograr los demás fines á que deba aspirar toda sociedad bien organizada?

Penetrada la asociación católica de que el atraso é incultura de la clase obrera ha servido siempre de pretexto al socialismo para llevarla por las sendas del error, ha procurado educar é instruir al proletariado en el conocimiento de la verdad y en el ejercicio de las artes é industrias, fundando escuelas para parvulos y adultos, escuelas de artes y oficios y de aprendizaje, y no olvidando de que el obrero necesita recrear su imaginación, alentar su fantasía y desarrollar su organización física, le ha separado de la taberna y del sucio espectáculo donde se denigra y se envilece, para conducirle á la escuela donde eleva su cultura y favorece su prestigio, hoy tan empobrecido y tan mermado, y al círculo donde se distrae y se divierte con juegos lícitos y organizando veladas.

No había de olvidarse la asociación católica del interés económico que tan íntimamente atañe al problema obrero, y lo realiza, en efecto, de una manera amplia y extensa, comprendiendo todo cuanto tiende á mejorar la condición del obrero, mediante procedimientos de absoluta concordia y de estricta justicia. De ahí que el Centro Católico alemán, á costa de incansables esfuerzos y de una abnegación sin límites, haya llegado á un envidiable engrandecimiento social por medio de la cooperación y aprovechando todo medio útil y eficaz, á fin de arrancar del socialismo revolucionario á los obreros alemanes, dándoles ingreso en la Asociación Católica.

Desarrollase ésta en todas sus formas como queda dicho, comenzando por establecer cursos de Economía política y de Sociología, durante los cuales, por medio de conferencias ó lecturas, se enseñan los principios de la democracia cristiana y las bases del régimen económico. Acuden á las clases, que son numerosas, el elemento obrero y el patronal, iniciándose ya en esta comunidad de instrucción los principios de mutua fidelidad y aprecio, para con ellos regularizar más fácilmente las recíprocas relaciones en la vida del trabajo. Siguen los círculos de obreros, de cuyo desarrollo se puede formar idea con los siguientes datos:

Alemania del S.	
En Babiera.....	285 círculos.
En Wuttemberg.....	73 »
En Baden.....	117 »
Total.....	475
Alemania del N. y del E.	
En Prusia.....	155 círculos.
En Sajonia.....	2 »
Total.....	157
Alemania del O.	
En Prusia.....	630 círculos.
En Strasburg y Metz.....	29 »
Total.....	659

Total general 1.291 círculos con más de 300.000 obreros asociados.

Con el carácter de preparativo para el ingreso en los círculos anteriores, existen además 800 círculos de jóvenes obreros con 160.000 socios, y como complemento de la organización social, citaremos los círculos de obreras, donde se instruye á la mujer en los cuidados del hogar y en sus convicciones religiosas. En 1899 pasaban de 40 los círculos de esta clase, elevándose á 6.000 el número de socios.

Queda también Alemania con 1.100 círculos de artesanos con un carácter religioso-educativo y económico, pasando de 100.000 los socios inscriptos. Los círculos de patronos y aprendices, de carácter técnico, sometidos á la influencia religiosa, ascienden á un número muy considerable.

Los patronos que se dedican á empresas mercantiles, y dependientes que trabajan á su servicio, forman una federación compuesta de once agrupaciones con 13.500 socios.

Las cajas rurales sistema Raiffeisen que arrancan á los campesinos de la usura, han tomado tal incremento, que forman un total de 4.140 asociaciones con más de 500.000 socios.

H. González.

ABDÓN DE PAZ

El domingo último fueron traídos á esta capital desde Canarias, donde murió, los restos de un hombre ilustre, gloria de Toledo y de la literatura católica en los últimos tiempos.

Abdón de Paz, que es á quien nos referimos, hijo de nuestra provincia, hizo aquí en nuestra ciudad sus estudios y aquí dió también las primeras gallardas muestras de su ingenio que tanta celebridad habla de conseguir más tarde, merced á las muchas y hermosas obras que produjo, y en las que siempre resplandece la mas pura moral cristiana», según frase de un crítico suyo, cualidad que sobre todas alaba igualmente el insigne Menéndez y Pelayo cuando, al juzgar sus obras, escribía «la tendencia religioso-moral de sus escritos, me hizo siempre muy simpática su persona».

Amante de las letras, pero más aún de nuestra bendita Religión, muchas veces empleó aquéllas en servicio de ésta, y á la manera de aquellos caballeros que pintorescamente describe en su «España de la Edad Media», salía él muy á menudo á defender los fueros de la verdad y de la santidad, bien pertrechado con el sentimiento religioso, los conocimientos científicos y la gallanura de su estilo, armas con las que derrotaba á los enemigos de nuestra fe, consiguiendo gloriosísimas victorias, que eran las victorias de esa nuestra misma fe sacrosanta y divina.

Quizá algún día tratemos de escribir con alguna más extensión su biografía, y entre tanto sirvan estas líneas de recuerdo á su memoria y que ésta nos conforte para luchar por el bien, resignando la noble espada de la idea», como él mismo decía y así lo hizo constantemente.

Nosotros hubiéramos querido que el recibimiento hubiera sido más espléndido; pero la noticia había circulado muy poco y eran muy escasos los que estaban al tanto de ella. En la estación vimos, á más de su familia que de Polán, su pueblo natal, había venido, á un corto